

La poda de la palma africana técnica y organización*

Por: P. Hornus, S.J. Njongo

El ritmo de emisión foliar de una palma africana oscila en torno a un valor promedio de unas 2 hojas mensuales, con arreglo a la edad y a las condiciones de clima. Considerándose el caso de una producción anual comprendida entre las 10 y las 15 toneladas de racimos por hectárea y al año, la cosecha de 4 a 10 racimos por árbol obliga a cortar un número equivalente de hojas, acumulándose en la base de la corona las 14 a 20 hojas que no se eliminan en la cosecha, lo cual al cabo de un cierto plazo puede dificultar la cosecha y hasta impedir la por completo, por lo que resulta indispensable eliminarlas mediante una poda.

La poda podría efectuarse teóricamente durante todo el año al mismo tiempo que la cosecha, pero la experiencia demuestra que es difícil conseguir eso concretamente, salvo quizás en las situaciones que permiten las producciones más elevadas. Además no hay que retrasar la cosecha en un período de plena producción, imponiendo un suplemento de trabajo que puede aplazarse en algunos meses sin mayores inconvenientes.

I. NIVEL DE LA PODA

Conviene evitar que la superficie foliar sufra una reducción excesiva, por efectuarse en ésta la fotosíntesis, y por depender de ésta por lo tanto la producción primaria que alimenta el crecimiento y la producción. O sea que el nivel de la poda resulta de un término medio entre las necesidades de la planta y las necesidades de la cosecha.

Se suele admitir que no hay que cortar más allá de la hoja que soporta al racimo en la etapa final de maduración. Se sabe que este racimo pertenece aproximadamente a la hoja 35, pero que lo lleva físicamente la hoja 40.

La recomendación clásica según la cual se debe podar dejando una hoja por debajo del racimo corresponde en general, a una poda de 40 hojas.

Pero eso nos parece una recomendación poco precisa y a veces hasta peligrosa, porque muchas veces da lugar a una poda excesiva por parte de los trabajadores, principalmente cuando no hay racimos en vías de maduración. Por lo tanto más vale que por nivel de poda se entienda el número de hojas a dejarse en cada una de las 8 espiras foliares fáciles de identificar para todos. Cinco hojas por espira significa un total de 40 hojas (un poco más,

porque el trabajador no cuenta por lo general las primeras 2 o 3 hojas del ramo foliar); así se obtiene una poda adecuada y regular alrededor del árbol y entre los árboles.

II. FRECUENCIA Y CALENDARIO DE PODA

Se discutirá el problema a partir de un ciclo de producción clásico del Africa Occidental, con máximo de producción nítido en febrero, marzo, abril. Por efectuarse gran parte de la poda por los cosecheros, no hay que hacer ninguna poda durante estos pocos meses. Los 9 meses restantes pueden aprovecharse para destinar a la poda aparte de las cuadrillas de cosecha, pero como no se haga más de una vuelta de poda en este período, las primeras palmas podadas habrán acumulado hasta $9 \times 2 = 18$ hojas a principios del período de producción máxima, además de las 40 hojas consideradas el nivel máximo de poda, lo cual representa pérdidas de cosecha no aceptables.

Por otro lado, la experiencia demuestra que no se necesita alcanzar dos vueltas anuales, por lo que resulta necesario y suficiente atenerse a una frecuencia intermedia de 1,5 vuelta.

En tales condiciones las obras de poda han de planearse así: empiezan en mes de mayo, en cuan-

* Tomado de Oleagineux, Vol. 42 No. 4/87.

to la producción esté bajando. La primera vuelta se hace en un plazo de 6 meses, a razón de $1/6^{\circ}$ de la plantación al mes, y viene seguida por media vuelta, realizada en las superficies podadas en los primeros 3 meses de la primera vuelta, de modo a recortarla, por decirlo así, antes del período de producción máxima. Así, cuando empiece el período de producción máxima, sólo habrá palmas podadas desde un máximo de 5 meses (con $40+10$ hojas = 50 hojas), siendo esto perfectamente tolerable aún, y no estorbando las operaciones de cosecha.

Tanto en la 1ra. como en la 2da. vuelta, conviene no tomar ningún retraso, compensándose inmediatamente cualquier retraso bien sea con un aumento de la mano de obra de poda, o recurriendo a trabajadores por contrato. Para no dejarse sorprender, conviene establecer objetivos diarios expresados en términos de superficie, controlándose cada día el avance de las labores.

III. PRACTICA DE LA PODA

1. Instrumentos utilizados.

Los instrumentos utilizados pueden variar con la altura de las palmas:

— primera poda: se usa el cincel de cosecha o el machete. En unas determinadas situaciones pueden utilizarse hoces de cosecha provistas de un mango corto;

— poda hasta 1,5 metro: se utiliza un machete o una pequeña hoz;

— poda de 1,5 a 6 metros: se utiliza una hoz con mangos de altura variable según la altura de los árboles;

— poda encima de 6 metros: se usa una hoz con mangos telescópico Aviatube, cuya altura puede regularse sin diferencias bruscas.

En todo caso los trabajadores deberán tener una lima para afilar sus instrumentos.

2. Operaciones a efectuar.

Al trabajador encargado de la poda le corresponde realizar las siguientes operaciones:

— poda las hojas que tenga que cortar;

— colocarlas en el apile (o en una entrelínea de dos cuando no hay apile, quedando libre para la circulación una entrelínea de dos). Las palmas que resulten de la poda deben colocarse en el apile lo suficientemente lejos de las palmas, para no estorbar la recogida de frutos desprendidos y el corte de racimos. En las áreas con peligro de erosión, se colocará la parte no espinosa de las palmas en la entrelínea.;

— se eliminarán los posibles helechos epífitos, que pondrían obstáculo a la cosecha (dificultando la localización de racimos maduros);

— barrer el círculo en un radio

de 1,5 metro alrededor del pie de la palma, para quitar los varios residuos que lo estorban.

IV. SUPERVISION

Los supervisores se dedicarán a verificar que todas las operaciones se llevaron a cabo y sobre todo que todas las palmas han sido podadas (cuidando particularmente de los árboles del fondo de la parcela, en especial de los árboles mayores que el promedio. El abandono de los árboles empieza en el momento de la poda, y no se recupera nunca en la cosecha).

V. RENDIMIENTOS

Las tareas varían con la edad de las palmas.

Es necesario tener en cuenta las normas de trabajo para establecer las necesidades diarias de la mano de obra, a fin de poder seguir el plan de poda.

CONCLUSION

Entre todas las operaciones de mantenimiento, la poda es la que mayor influencia y más directa ejerce en la producción. Sólo se puede proceder a la cosecha si los árboles se podaron correctamente y en tiempo hábil. O sea que se debe dedicar la mayor atención posible al seguimiento de esta operación y a la elaboración de un plan de trabajo muy preciso.

Situación del Estado del tiempo y tendencia para el mes de octubre

REGION CARIBE

Se destacaron las precipitaciones caídas en la isla de San Andrés y

San Pelayo (Córdoba) donde llovió el doble de lo usual. Los promedios también fueron superados en Santa Marta y Corozal;

fueron inferiores en El Banco, Valledupar y en el departamento del Atlántico. Mientras que en el resto de la región las precipita-